

Las representaciones en el mundo de la vida cotidiana

Carlos Lozares
Pilar Carrasquer

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Sociologia
08193 Bellaterra (Barcelona) Spain.

Màrius Domínguez

Universitat de Barcelona. Departament de Sociologia i Metodologia de les Ciències Socials
08034 Barcelona. Spain

Resumen

Esta investigación no se ha reducido, en el análisis, a los niveles objetivables, sino que ha indagado en otros; es decir, no pretendía sólo estudiar las relaciones entre los ámbitos productivo, reproductivo y tiempo libre a partir de una serie de indicadores de hechos o actividades, sino también indagar en dichas relaciones en los niveles de las pautas de comportamiento, de las actitudes y de las representaciones cognitivas. La idea de base consiste en que la vida social no sólo se libra, se construye y se realiza en el campo de las actividades objetivadas sino también en el de los hábitos, sean bajo la forma de actitudes o de representaciones. El objetivo más específico de este artículo se refiere sólo al análisis de las representaciones que la gente se hace de cada uno de los ámbitos y de su articulación en la forma de modos de representaciones o de conocimiento cotidiano. Los datos para estudiar las actitudes y las representaciones han sido obtenidos volviendo de nuevo a los encuestados sobre la base de una muestra más reducida basada en las tipologías conseguidas en los niveles precedentes de análisis.

Este artículo es parte de una investigación cuyos resultados aparecen en este mismo número de PAPERS. El artículo tiene autonomía y entidad por sí mismo pero la lectura del resto de los artículos de este número facilitará su contextualización.

Palabras clave: representación, vida cotidiana, conocimiento cotidiano.

Abstract

This research did not seek to remain at a level of analysis of social life that we have called objectifiable but ventured into another level; that is to say, it did not only seek to study the relations between the areas of production, reproduction and free time using a series of indicators of facts or activities, but also attempted to study these relations in the levels of behavioural patterns, attitudes and cognitive representations. The basic idea was that social life is not only approached, constructed and carried out in the field of the objectified activities but also in that of habits, whether in the form of attitudes or representations. The most specific objective in this article only refers to the analysis of the representations that people make of each of the areas and of their articulation in the form of ways of representation or daily knowledge. The data for studying the attitudes and representations were obtained by returning to the interviewees and taking a smaller sample based on the typologies obtained in the previous levels of analysis.

This paper is part of a research work whose results are in this PAPERS volume. The paper is autonomous but the reading of the other papers of this volum can help to contextualize it.

Key words: representation, everyday life, daily knowledge.

Sumario

1. Introducción: objetivos y procedimientos

Las actividades que la gente realiza en su vida diaria no son ni absolutamente azarosas ni están completamente determinadas. Corresponden en parte al resultado de múltiples influencias en función de sus deseos, intenciones y proyectos, de sus normas de conducta, de su representación y de las actitudes y valores adquiridos. Pero dependen también, evidentemente, de las condiciones en las que viven y se sitúan las personas, de las posibilidades que les ofrece su entorno social, de su posición de clase y/o de redes relacionales, etc. A su vez, las actividades cotidianas en un ámbito dado no son independientes de lo que sucede en el resto de los ámbitos de la vida social. Todo este conjunto de planos (valores, representaciones, actitudes, la posición social y la capacidad de decisión y poder) que componen e intervienen en la actuación configuran y estructuran la vida cotidiana y otras formas más macrosociales de la vida social. Todos estos planos y sus relaciones provienen de, e intervienen en, las interacciones que se mantienen entre los individuos y/o actores sociales. Estos procesos de interacción no son mecánicos ni deterministas, pero tampoco absolutamente libres y voluntaristas. En la medida que se es adulto y la gente se inserta en la vida social, su identidad y posición social se genera a partir de la articulación de las actividades que realiza en diferentes ámbitos y de la integración de los distintos planos de su personalidad social. Tiene sentido, por consiguiente, el estudio de estos procesos y sobre todo el contemplarlos a partir de la interacción y articulación de los distintos ámbitos en que se mueve la vida social. Precisamente esta interacción y su resultado articulado es lo que denominamos «vida cotidiana».

Recordemos que en nuestra investigación hemos seleccionado tres ámbitos: el trabajo productivo (TP), el trabajo reproductivo (TR) y el tiempo libre (TL). En cada uno de ellos se ha construido una tipología y a partir de ellas otra tipología de relación entre estos ámbitos sobre la base de indicadores obje-

vables de actividades referidas a cada uno de ellos. Ahora pretendemos dar otro paso: pasar de esta primera tipología que expresa formas de articulación de actividades entre ámbitos a la comprensión y el análisis de las representaciones del mundo laboral, del trabajo reproductivo y del tiempo libre y sus relaciones mutuas.

El objetivo más específico de este artículo se refiere al estudio de las representaciones de cada uno de los ámbitos TP, TR y TL y de su articulación para la población entrevistada, en general, y para los tipos de modos de vida cotidiana construidos en la fase precedente, en particular. Este objetivo se trata en dos partes. La primera consiste en conocer las representaciones que los distintos tipos de modos de vida se hacen de cada uno de los ámbitos, examinando cuáles son las tendencias y los grupos sociales que se configuran. La segunda consiste en elaborar y analizar las representaciones como resultado de las que provienen de cada ámbito, así como los grupos resultantes, además de compararlos con los tipos de origen. A estas representaciones más generales las denominamos «modos de representaciones o de conocimiento cotidiano» (dentro siempre del campo reducido de los tres ámbitos TP, TR y TL). Pretendemos, pues, entrar más directamente en el mundo de las representaciones que organizan el campo cognitivo de la gente. Con ello no sólo nos acercamos a un presente social, lado activo e inmediato de las representaciones, sino que también nos adentramos en los procesos de socialización implícitos en toda representación, dado el lado experimental, adquirido y autobiográfico que contienen. Por las representaciones cubrimos el campo cognitivo de las relaciones entre estos ámbitos.

Este nivel de análisis se presenta como una prolongación lógica de los realizados en los artículos precedentes, ya que trata de afinar y completar las identidades de los tipos que han surgido en el primero.

Recordemos, para mejor situar los objetivos enunciados, que los tipos construidos en la primera fase son representativos del conjunto de la población de la Región Metropolitana de Barcelona¹. Por consiguiente, el universo estudiado en las representaciones se refiere a la realidad social de dichos tipos de modos de vida cotidiana. Remitimos, en cuanto al contenido de los mismos, al artículo precedente.

Estos tipos serán los nuevos sujetos de investigación y, por tanto, la base de la muestra y del trabajo de campo para analizar en ellos las representaciones de cada ámbito, TP, TR y TL y sus relaciones. (De hecho, el análisis solamente se realiza sobre cinco de ellos, dada la escasa representatividad del tipo 5. Por tanto, en este artículo el contenido del tipo 6 aparecerá con el nombre de tipo 5.) Se han realizado 200 entrevistas distribuidas por tipos. La elección no se ha hecho sobre toda la población del Área Metropolitana, sino sobre un

1. *Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona 1990. Condicions de vida i hàbits de la població*. Barcelona: Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona. Si afirmamos que la población del Área Metropolitana se estructura fiablemente en los tipos construidos según las variables elegidas en cada ámbito, es porque el error de tal construcción corresponde o está dentro de los límites del error de la muestra, el 1,9% para 5.061 individuos.

territorio reducido de distritos de Barcelona que representan mejor, según los datos, la media poblacional de la Región Metropolitana.

A la muestra extraída sobre la base de estos tipos la hemos denominado «muestra tipificada». Aunque la unidad de recogida de información sigue siendo el individuo, la unidad de análisis que nos interesa es lo que denominamos el «individuo-tipo».

Los individuos interesan, por tanto, en la medida en que son miembros de un tipo: el individuo que se entrevista es asimilado e identificado a su tipo de pertenencia dada la gran homogeneidad (poca desviación) existente entre sus miembros. Por tanto, ni es aleatoriamente extraído, ni entrevistado por otros atributos como ingresos, edad, ser mujer u hombre, etc., sino exclusivamente por el hecho de pertenecer a un tipo. No se pretende, pues, que las consecuencias de esta segunda fase sean estadísticamente representativas de los individuos del Área Metropolitana, sino que se trata de una aproximación cualificada para estudiar las representaciones según determinados ámbitos. La consistencia y coherencia que presenta cada tipo con relación a las variables de base que los constituyen les da una identidad suficiente como para que cada individuo pueda ser considerado como semejante a otro de su tipo y, por consiguiente, representante del tipo.

2. Las representaciones: sentido de las representaciones, contenido y método de análisis

2.1. El contenido adoptado para la representación

Nuestro objetivo consiste, pues, en estudiar cuales son los esquemas cognitivos con los que la gente y los tipos se representan en los ámbitos del TP, TR y TL y sus articulaciones. Evidentemente, estas representaciones están ligadas a una experiencia directa o indirecta con hechos relacionados con dichos ámbitos. Además, las representaciones provenientes de un ámbito pueden focalizar (o predominar sobre) las de otro. Así, por ejemplo, puede suceder que la representación del mundo laboral ocupe un lugar central en el conjunto de la percepción, de tal manera que de ella se nutran y alimenten (o absorba) las representaciones de otros ámbitos, en concreto las del TR y del TL.

La acepción que damos a la representación es simple. Representarse algo es apropiárselo, es hacerlo suyo por un proceso cognitivo y, en perspectiva sociológica, a través de la interacción social. Algo del exterior, o del interior elaborado, aparece, se percibe, se estructura y se opera en lugar de lo representado. Las representaciones junto con los hábitos/actitudes, las dimensiones éticas y estructuras de sentido no sólo son parte integrante de nuestra visión de la vida social, sino que son también componentes decisivos de nuestra actuación.

Las representaciones sociales son un tema central en la psicología social. Tienen que ver con los aspectos cognitivos y proporcionan un marco general para el estudio del conocimiento cotidiano. Para Schutz este conocimiento se

elabora por procesos de selección y tipificación. El proceso que constituye dicho conocimiento tiene tres características: *a)* proviene de la mediación social, *b)* nace de la intersubjetividad por medio de lo que Schutz llama la idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista y de la idealización de la congruencia de los sistemas de relevancia y, además, *c)* esta construcción del conocimiento cotidiano está distribuida socialmente. En este sentido, las representaciones son también construcciones socialmente distribuidas del conocimiento. Tendremos, pues, en cuenta ambos aspectos: su carácter construido y su diferenciación social.

En tanto que construcción social, las representaciones no se limitan a reproducir y operar bajo las construcciones de una realidad dada, sino que manifiestan y poseen una relativa autonomía y una cierta capacidad creadora.

En tanto que creación social, las representaciones adquieren carta de ciudadanía social a partir de tres consideraciones: «Primero porque las autorrepresentaciones del grupo o de las situaciones sociales a las que pertenece son una parte integrante de la identidad del grupo y de su existencia concreta. [...] Segundo porque las representaciones sociales tienen siempre un aspecto "mental" y otro "material" [...] Y tercero [...] [porque] está el hecho de que, en general, vivimos en un mundo virtual» (S. Moscovici, 1987: 517). Esto es, que lo virtual pasa a ser también real. Así pues, las representaciones pueden ser interpretadas dualmente. Por un lado, pueden considerarse como conocimiento (objeto construido) y, por otro, se pueden contemplar vinculadas a la realidad exterior y/o a la actuación. Por la primera interpretación la representación pasa a ser, de hecho, la realidad para nosotros, tal y como se presenta y se asimila cognitivamente. Es nuestro mundo: el mundo exterior filtrado, aprehendido y adoptado, el mundo que cuenta o el que tenemos en cuenta, a la hora de explicar la realidad exterior. Puede, a su vez, ser analizado en tanto que objeto de conocimiento, ya que tiene un contenido. Por la segunda interpretación la representación está ligada a la idea de estar u obrar en lugar o en función del objeto, hecho o ámbito representado cuya consecuencia más inmediata es la de que el contenido de la representación de un hecho social (y la correspondiente actuación) pueda darse por medio de un juego de dimensiones/imágenes que no provenga necesariamente de las que tal hecho nos envía o proporciona. La representación posee así una acepción vicarial: la representación está, y en su caso opera, en lugar de la realidad misma. Esta interpretación es parte de su lado más material y procesual y da también un contenido más dinámico a la representación. Por ella la representación es también la evocación de otros mundos, de otros espacios, en nuestro caso sociales, a partir de los cuales podemos construirlos e intervenir en ellos.

Es esta segunda interpretación la que nos interesa. Precisamente nuestro objetivo consiste en mostrar si se da, en la elaboración de las representaciones, o bien la reproducción de las que serían «esperables» como emanación o consecuencia de las condiciones sociales que suponen los tipos, o bien unas representaciones más bien reactantes a las mismas o simplemente que las nieguen o contradigan.

Pero las representaciones están también distribuidas socialmente. «La representación social se extiende desde un modo subjetivo de funcionar seguro del mundo y de sí mismo por imágenes cognitivas del mismo a un modo social de funcionar seguro del mundo y de sí mismo en grupos y relaciones sociales y en la realidad social producida y confirmada explícita o implícitamente por tales representaciones» (U. Flick, 1994: 183). Nuestro objetivo trata de ver si las representaciones de los ámbitos considerados y de sus relaciones están socialmente distribuidas según los distintos tipos. Precisamente es el análisis de las regulaciones del sistema cognitivo que provienen de las condiciones dadas por las posiciones sociales (en la estructura social) lo que constituye el estudio propiamente dicho de las representaciones sociales siempre que se expliciten los lazos específicos con tales posiciones (W. Doise, A. Clemence, F. Lorenzi-Cioldi, 1992: 13). Evidentemente, según las posiciones ocupadas, que aquí denominamos tipos, pueden cambiar no sólo los contenidos de las representaciones sino sobre todo los principios que las organizan. En realidad, la distribución social de los modos de conocimiento cotidiano a través de las representaciones no se realiza sólo por los contenidos semánticos diferenciales, sino también y sobre todo por los principios o esquemas generadores de dichos contenidos, que también están socialmente diferenciados. (Para una mayor ampliación, ver S. Moscovici, 1961 y D. Jodelet, 1989). Precisamente nuestro objetivo consiste en estudiar los contenidos de las representaciones, las formas de regulación de las mismas y su relación con los tipos de modos de vida cotidiana que hemos concretado en los tipos de nuestra investigación.

¿Qué dimensiones componen las representaciones en cada ámbito? Tanto en función de las hipótesis como del contenido asignado a las representaciones hemos elaborado unas dimensiones que pretenden ser las direcciones u orientaciones más reductoras posible de diversos contenidos sociales de cada uno de los ámbitos. Una vez elegidas dichas dimensiones se han construido sus indicadores en forma de enunciados. El procedimiento consiste en establecer escalas por baterías de ítems que tengan en cuenta dichas dimensiones y sobre las cuales los individuos entrevistados manifiesten su mayor o menor grado de acuerdo/desacuerdo. Veamos estas dimensiones.

- *Centralidad versus marginación*: por esta dimensión el entrevistado se representa las actividades de TP, TR y TL dando coherencia, explicando o dando sentido, o no, al conjunto de la vida.
- *Autonomía/libertad versus heteronomía*: ídem si dichas actividades le dan, o no, posibilidad de decisión y autonomía.
- *Satisfacción versus insatisfacción*: ídem si dichas actividades le proporcionan, o no, placer, felicidad y/o satisfacción.
- *Creatividad versus rutina y monotonía*: ídem si tales actividades confieren, o no, al entrevistado capacidad de innovar y/o identificarlo como un sujeto activo.
- *Totalidad versus delimitación de su influencia*: ídem si dichas actividades se extienden, o no, para el entrevistado más allá de los límites del ámbito propio de cada una, TP, TR o TL.

- *Hegemonía y preminencia versus supeditación*: ídem si dichas actividades son precibidas, o no, por el entrevistado como más importantes o más hegemónicas que las de otros ámbitos.
- *Relación e interacción versus aislamiento*: ídem si dichas actividades le dan la posibilidad o le permiten, o no, las relaciones sociales.
- *Valor en sí del ámbito en cuestión versus valor transferido*: ídem si dichas actividades tienen, o no, para el entrevistado un valor en sí mismas o son objeto de interés o beneficio en sí mismas.
- *Valor económico versus ausencia de dicho valor*: ídem si dichas actividades tienen, o no, para el entrevistado un valor económico.
- *Reconocimiento versus insignificancia*: ídem si dichas actividades son contempladas, o no, por el entrevistado como importantes, prestigiosas, con peso y/o reconocimiento social.
- *Necesidad versus imprescindibilidad*: ídem si dichas actividades las ve necesarias o, por el contrario, prescindibles.

Establecidos los indicadores para cada dimensión precedente a partir de una batería de ítems, se interroga al entrevistado sobre el grado de acuerdo con el ítem en una escala de 1 a 5. El procedimiento posterior de análisis ha sido sencillo y progresivo: primero un método descriptivo de análisis de los ítems, segundo uno dimensional sobre ellos por el análisis de componentes principales, ACP, y tercero uno de agrupación por clasificación jerárquica a partir de las dimensiones halladas en el ACP. El proceso, los métodos y las técnicas empleados han estado orientados por los trabajos de W. Doise, A. Clemence y F. Lorenzi-Cioldi (1992).

2.2. *¿De qué supuestos partimos?*

No se trata de que expresemos unas hipótesis muy detalladas, sino más bien de exponer unas reflexiones a modo de orientaciones que nos sirvan no sólo como cuerpo inicial y elemental de teoría que se ha de confirmar sino sobre todo como guía de análisis. Y decimos «sobre todo» por el carácter más exploratorio y descriptivo que validativo y confirmatorio de esta investigación.

Si tomamos como referencia la población global no todos los ámbitos están necesariamente representados con la misma centralidad o importancia. Se puede suponer que el más central y valorado representativamente es el TP, seguido del TR y del TL. Éste último, de importancia creciente y de implantación obligatoria por el paro galopante y por el adelanto de la edad de jubilación, no tiene por qué tener, dada la naturaleza de su origen y los contenidos en los que se emplea, la importancia que a primera vista parece que debería corresponderle dado su incremento en la vida de la gente.

Se puede pensar que la representación en cada uno de los ámbitos es más bien multidimensional, en el sentido de que no hay una predominancia clara de una dimensión sobre otras. Con todo, es de esperar que posean un cierto

grado de correlación sin afirmar claramente y de antemano en qué dirección irán tales coherencias. Uno de nuestros objetivos consiste precisamente en reducir dicho campo.

Uno de nuestros supuestos básicos consiste en afirmar que los tipos mantienen un elevado grado de coherencia interna en sus representaciones, reforzando así la coherencia «estructural» que los ha identificado como tipos a partir de indicadores objetivos.

El supuesto precedente ha de completarse con otro que a primera vista parece contradecirlo. La mayor presencia de un tipo en uno de los ámbitos, por ejemplo, en el TR el tipo 1, o en el TP el tipo 2, etc. no significa que las representaciones que valoran o dan prioridad a un ámbito dado sean la de aquel(los) tipo(s) que parece(n) corresponderle. Incluso el fenómeno contrario puede ser probable, es decir, cuanto más alejado se encuentra un tipo de un ámbito, más puede valorar o priorizar las representaciones «propias» de dicho ámbito.

Partimos también del supuesto de que los tipos son realidades sociales y que la identidad y cohesión que les vienen de las representaciones fortalece las características que los definen inicialmente. Con todo, es admisible que algunos valores, sobre todo los ligados a la edad y el sexo, puedan ser importantes para la identidad y variabilidad de las representaciones.

3. Las representaciones según los tipos

3.1. Resultados descriptivos generales para el conjunto de la población

El procedimiento de análisis seguido ha consistido sencillamente en examinar cada uno de los ítems para toda la población entrevistada en esta fase. Veamos algunas reflexiones y/o conclusiones de carácter general.

Las representaciones en cada uno de los ámbitos tienden a ser bastante homogéneas; es decir, que las distintas formas de representar las actividades de TP, TR y TL siguen pautas bastante similares en la población. Esto evidencia, por tanto, una elevada interiorización cognitiva compartida. En estos ámbitos, y para la población concernida, se puede hablar pues de formas bastante comunes de representarse la vida cotidiana.

En la representación de los distintos ámbitos prevalece, sobre todo, la centralidad de la producción y la reproducción sobre el tiempo libre; es decir, de las actividades de trabajo, en su doble vertiente, sobre las de no trabajo. Sin que sea contradictorio con lo precedente, y en segundo término, el mundo del trabajo productivo es el más valorado por el conjunto de la población respecto a los otros ámbitos de la vida cotidiana.

El trabajo productivo se representa como el más central, el más importante, el más necesario, en definitiva, como el que articula el resto de la vida cotidiana. Destaca la imagen de la producción entendida como una actividad obligatoria, y no tanto en su dimensión de actividad favorecedora de las relaciones sociales o de la adquisición de prestigio: he aquí un homenaje, ignorando si será por mucho tiempo, a la sociedad de producción como definidora

de la posición, el estatus y la supervivencia de la gente, tanto más llamativo en una sociedad donde el bien trabajo es palmariamente escaso y donde las pautas de la juventud debido a esta misma escasez comienzan palpablemente a diverger de esta visión productivista.

El trabajo reproductivo se ve como necesario para el buen funcionamiento de la vida cotidiana. En este sentido ocupa también un lugar central en el imaginario de las personas. Sin embargo, su importancia parece estar vinculada más a los valores que pueden asociarse a la institución familiar que al valor del trabajo reproductivo en sí mismo. Por eso su identidad es delegada y su valor vinculado y/o dependiente del valor que se dé al trabajo y a la familia.

Por último, el tiempo libre se configura en las representaciones como un tiempo residual y subyugado al tiempo que marcan el resto de actividades cotidianas, especialmente las derivadas del trabajo productivo. A pesar de ser considerado necesario, el tiempo libre y las actividades de ocio están subordinadas material y temporalmente a los ritmos y contenidos de los otros ámbitos de la vida cotidiana. Con respecto al trabajo productivo, el tiempo libre aparece claramente delimitado. No así en relación con el trabajo reproductivo, cuyos linderos aparecen más indefinidos, por lo que, en este caso, es difícil entrever una ruptura clara entre tiempo de la reproducción y tiempo libre.

3.2. Sobre la identidad de las representaciones según los tipos considerados

3.2.1. Descripción de los tipos y representaciones

No obstante lo afirmado se dan algunos rasgos diferenciados y tendencias que se perciben en la medida que esos valores son transmitidos y recibidos desde posiciones sociales diferenciadas; es decir, se recrean e interpretan desde la realidad de la actividad que cada persona (cada tipo) desarrolla y acumula. En este sentido hablaremos, pues, de representaciones diferenciadas o de representaciones distribuidas.

Tipo 1: recordemos que en este tipo se encuentran fundamentalmente las mujeres con mucho trabajo doméstico, sin trabajo productivo y con mucho tiempo libre. Se trata sobre todo de amas de casa, mayores de edad y jubiladas, de categorías socioeconómicas bajas, bajos ingresos y bajos estudios.

Es, dentro del conjunto de los tipos, en el que aparece una mayor fuerza el TP en todas las dimensiones elegidas con respecto a las de otros ámbitos, aunque no tanto en los aspectos de creación y de autonomía del TP. Estos hechos son tanto más remarcables cuanto que es un tipo que no está actualmente en absoluto centrado materialmente en dicho ámbito, al contrario, es el más alejado. El resultado es tanto más importante por la función que desempeña aún la mujer en la primera socialización.

Este tipo contempla el TR como el más central, necesario, absorbente, importante y preeminente de los ámbitos considerados y ello por encima de la media del conjunto de los tipos: posee una imagen global favorable en casi todas las dimensiones del TR. Con todo, este tipo no resalta tampoco el lado

creativo del TR, sino más más bien su vertiente rutinaria y ello por encima también de la media. Es tanto más importante tratándose de un tipo que lo «experimenta» y realiza todos los días.

Probablemente la edad influye fuertemente para configurar estas formas de representarse el trabajo, fuera o dentro de casa.

Este tipo participa de la valoración negativa que tienen todos los del TL en casi todas las dimensiones de su representación. En conjunto es un tipo consistente y coherente y bien diferenciado del resto de los tipos, aunque se produce alguna distorsión entre sus ocupaciones actuales y la representación de los ámbitos correspondientes.

Tipo 2: este tipo corresponde básicamente a hombres ocupados, asalariados o independientes, con poco tiempo libre, y sin dedicación al trabajo doméstico. Su edad es intermedia. Son más bien de categorías medias-altas y altas y con buenos ingresos y estudios.

Se podía esperar de este grupo que, dada su identidad, fuera el abanderado de la centralidad, la importancia, la hegemonía, etc. del TP. Pero no es el caso. Se encuentran entre los que menos acentúan estas dimensiones. Posiblemente porque «el valor se supone». Idénticamente pasa en la visión economicista del TP como en la satisfacción y vida relacional que procura. Con todo, superan la media de todos los tipos en la imagen de autonomía y de creatividad que tienen del TP, aunque no sean las dimensiones más preeminentes en su visión del trabajo. Su imaginario no funciona al mismo ritmo que corresponde a las horas que pasan en su ocupación.

Se puede afirmar, por otro lado, que se trata del tipo que tiene una imagen «menos positiva», comparativamente a los otros, en casi todas las dimensiones de la representación del TR.

Dentro de la tónica general de todos los tipos (de no valorar las actividades del TL) es con todo el que manifiesta una visión algo menos negativa que el resto, en particular en lo que se refiere a la creatividad, satisfacción, capacidad relacional y necesidad que ofrece el TL.

Es un tipo diferenciado del resto que manifiesta en las representaciones una identidad cohesiva aunque no es, a primera vista, totalmente coherente con los datos de base que configuran el tipo.

Tipo 3: este grupo está formado sobre todo por mujeres ocupadas, asalariadas o independientes que realizan también trabajo doméstico y, por consiguiente, con muy poco tiempo libre. Son más bien de edad media, de categoría socio-económica media-alta, de ingresos medios y con estudios bajos o altos.

Algunas dimensiones de su representación son similares a las del primer tipo, en particular en lo que se refiere a la centralidad, absorción, importancia y necesidad del TP, así como a la falta de autonomía con la que lo contemplan. En estas dimensiones se aparta del tipo 2 precedente pero se encuentra próximo a él, en particular, en la creatividad y en la visión no tan economicista del mismo. Esta dualidad es interesante y en parte se explica por su con-

dición de ser parte de cada uno de los tipos precedentes. Parecen así mantener una centralidad considerable del trabajo productivo añadiendo además algo más de creatividad y de autonomía a él que no están presentes en el tipo 1.

La representación que se hace este tipo del TR participa también de algunas de las características descritas en el tipo 1 y otras del tipo 2. Este tipo, aunque posee una evidente identidad y coherencia, mantiene un carácter dual en las representaciones del TR proveniente también posiblemente de la dualidad de su pertenencia: en parte trabaja dentro del hogar como la mayoría de las mujeres, en parte trabaja fuera como la mayoría de los hombres. Es el tipo que experimentalmente más participa de ambos ámbitos, el TP y el TR.

Tipo 4: se trata de hombres inactivos, con ingresos bajos, con mucho tiempo libre y que no realizan trabajo doméstico alguno. Son mayores aunque pueden encontrarse entre ellos también jóvenes. La categoría socioeconómica es baja, así como sus estudios.

Es un tipo semejante al primero, aunque difiere de él en que no considera el TP como lo más importante, pareciéndose en ello al tipo 2. En cuanto al ámbito del TR, es también el más similar al primero y el que más difiere del segundo y, parcialmente, del tercero. Aunque son personas que disponen de mucho tiempo libre, o quizás por ello mismo, son los que se representan el TL menos valorado con respecto a otros tipos, sabiendo, además, que este ámbito no es de los más positivos para el conjunto de los tipos.

Tipo 5: está formado básicamente por mujeres que trabajan parcialmente fuera de casa o son inactivas y tienen ingresos bajos. Son sobre todo amas de casa con mucha dedicación al hogar y poco tiempo libre. Su edad es media o media alta y su categoría socioeconómica es baja.

En dos dimensiones, la necesidad y la satisfacción con que se contempla el TP, este tipo se sitúa por encima de la media de todos los demás. En el resto de ítems del TP está por debajo del conjunto. Contrariamente a ello, ninguna dimensión de la representación del TR es vista negativamente: sigue la tónica general. No se encuentra este tipo entre los que menos valoran el ámbito del TL dentro de la tónica general anunciada.

3.2.2. Reflexiones generales: tipos y categorías

De estos resultados por tipos se pueden extraer algunas consideraciones más generales.

Las representaciones contribuyen a dar a los tipos analizados una identidad adicional a la proveniente de sus atributos o indicadores de origen, aunque como decíamos sus trazos no sean muy intensos. Probablemente en estos temas, producción, reproducción y tiempo libre, los efectos homogeneizadores y generalizadores provenientes de una socialización inerte y transmitida y de una ideología diluida son más eficaces.

El contenido de la representación no acentúa o parece corresponder con el contenido y procedencia «natural» del tipo en particular en el ámbito de la

producción. La mayor presencia material de un tipo en el contenido de un ámbito no coincide automática y necesariamente con la importancia, centralidad, etc., de las representaciones en el mismo. Las personas que están actualmente más presentes en la producción no son las que más valoran este ámbito y pueden incluso dar más peso (centralidad, importancia, etc.) a otras tareas. Al contrario, las personas centradas en la reproducción, son las que mayores connotaciones positivas otorgan al trabajo productivo: es más central, necesario, hegemónico. Así mismo, las que disfrutan de mayor cantidad de tiempo libre son las que menos importancia relativa le conceden, y viceversa. La visión de una actividad de reproducción como rutinaria o insatisfactoria predomina en las personas inactivas, mientras que estas mismas personas tienden a considerar la producción como una fuente de satisfacción. La experiencia directa y actual de los tipos en las diferentes actividades puede hacer que la representación sea más crítica o más evasiva o invertida con respecto a dichas actividades. ¿Por qué esta bifurcación/inversión dualizada de las representaciones con relación a la «pertenencia material» de los tipos? Se podrían avanzar hipótesis: la presencia todavía importante de los valores tradicionales sobre todo en el TP y el TR, la de una mayor permanencia y transmisión (al menos hasta ahora, y que previsiblemente no lo será en el futuro: hecho que ya se percibe algo en nuestro mismo trabajo) de los valores y las representaciones tradicionales por las mujeres (valores ligados sobre todo al trabajo y a la vida doméstica), la «desvalorización de lo que se posee» y la «valorización de lo que no se tiene o que ha costado alcanzar», etc. Con todo, para una mayor seguridad en estas afirmaciones sobre las causas, se exigiría una mayor comprobación con nuevas investigaciones. De todas maneras, estas consecuencias son interesantes aunque hay que amortiguarlas por la relativa homogeneidad habida en toda la población; son más bien débiles apuntes de diferencias.

Se puede suponer que, dado que los tipos configurados tienen unas denotaciones claras en sus características sociales, han de adquirir importancia en las representaciones las formas de socialización vinculadas al sexo y también a la edad y la categoría social. De hecho así parece suceder. Posiblemente esto explique las diferencias e imbricaciones de las representaciones de unos tipos con relación a otros. Respecto a las categorías socioeconómicas, las principales diferencias se constatan en relación con la representación del trabajo. Así, las categorías altas tienden a enfatizar la satisfacción, las relaciones sociales y la autonomía asociadas a las actividades productivas y reproductivas, mientras que las categorías sociales más bajas tienden a mostrar una visión menos satisfactoria y creativa. No cabe duda de que los contenidos y las perspectivas profesionales de los diversos trabajos influyen en ello.

Entre las generaciones más jóvenes, y en particular en el grupo de veintiséis a treinta y cinco años, se observa una cierta ruptura con la representación dominante. La centralidad, la hegemonía y la satisfacción asociadas al trabajo productivo son entendidas por los jóvenes de forma más relativizada. De igual manera sucede respecto al trabajo de la reproducción. En cambio, tienden a valorar más el tiempo libre y las actividades de ocio que los mayores. Se

vislumbra pues una tendencia al cambio. A pesar de ello, entre los jóvenes todavía no se configura un modelo alternativo a la pauta dominante que es la centralidad del valor trabajo. Conviene destacar también que es este grupo entre los veintiséis y los treinta y cinco años el que marca la ruptura más significativa con relación al TR. Igualmente es el grupo que en mayor medida parece reivindicar la necesidad de más tiempo para sí mismo, de tiempo libre o de no trabajo. Es un colectivo que, aunque cuente con una cierta experiencia laboral y reproductiva, o de desocupación, comparte nuevos valores de las generaciones emergentes.

4. Las representaciones de cada ámbito (TP, TR y TL) y la del conjunto de ellos: los modos de representación (del conocimiento) cotidiano. Los grupos formados a partir de estas tendencias

¿Se puede hablar de representaciones específicas en cada uno de los ámbitos y también de representaciones más generales a partir de la articulación de las de cada uno de los ámbitos? O lo que es equivalente dentro de nuestro modelo general, ¿se puede decir que hay modos de representaciones del conocimiento cotidiano en cada uno de los ámbitos? Para responder afirmativamente se pueden exigir dos condiciones. La primera que haya una cierta coherencia en los contenidos. Es decir, que surja una identidad simple y convergente de características, o al menos entre sus dimensiones más explicativas, en las representaciones de cada ámbito y en la articulación de las mismas. La segunda consiste en que los grupos correspondientes a estos modos de representaciones (modos de conocimiento cotidiano) tengan suficiente consistencia y coherencia; es decir, tengan su base en grupos poblacionales realmente existentes, con identidad social, sean homogéneos internamente y heterogéneos entre sí. Ambas condiciones se llenan con un relativo grado de aceptación: se da un nivel aceptable de modos de representaciones en cada ámbito y también se dan, y es lo interesante desde nuestro punto de vista, modos de conocimiento cotidiano a partir de la articulación de representaciones. Además, los grupos de modos de conocimiento son consistentes y están caracterizados socialmente.

4.1. Las representaciones en cada uno de los ámbitos (TP, TR y TL)

Comencemos primero por resumir los resultados en cada uno de los ámbitos. ¿Cuáles son pues las características que constituyen dichos modos de representación en ellos?

a) La representación del TP: tendencias y grupos

La primera tendencia consiste en la importancia, preeminencia (desde luego superior a los TR y TL) y la influencia sobre el resto de las cosas que tiene la representación del TP y su vinculación salarial. La segunda tendencia contempla el trabajo como fuente de satisfacción personal, imperiosidad, necesi-

dad y centralidad en la vida de la gente. La tercera corresponde a la idea de que el trabajo, como ocupación absorbente y más importante que el cuidado de la casa y de la familia, está más vinculada a gente.

Dos grupos de población más caracterizados y con mayor frecuencia emergen con relación a estas tendencias. El primero ve el trabajo como preeminente e influyente sobre el resto de las cosas y más vinculado al salario. Se opone a la idea del trabajo como creativo, autónomo y como algo que proporcione una liberación personal. El trabajo es visto también como fuente de satisfacción personal, como imperioso, necesario, importante y central en la vida de la gente. Es un grupo bien definido: personas mayores, sin significación clara en el género, aunque aparecen algo más presentes las amas de casa. Los ingresos son bajos y la fuente más probable de ellos es la pensión de jubilación. El tipo más próximo a este grupo es el 1 y el que más se aleja es el 2. Se ve con claridad que son precisamente los que no trabajan actualmente los que más valoran el trabajo, al menos en una concepción tradicional del mismo. Es una idea del trabajo «propia» de unas generaciones muy específicas.

Un segundo grupo no ve el trabajo de manera tan absorbente como para que llene todo el día y para que todo gire en torno a él; tampoco lo contemplan tan central y determinante sobre el resto de las cosas y/o que sea más importante que el cuidado de la casa y la familia; por el contrario, se lo representan más bien como creativo, que da autonomía y libertad: lo contrario a la idea del trabajo como servidumbre, docilidad y necesidad. ¿Quiénes son estas personas? Decididamente, gente menos mayor y más probable cuanto más se sitúe por debajo de los cincuenta y tres años. Son básicamente varones. Tienen estudios elevados. Trabajan a jornada completa y son por ello lo más opuesto a las amas de casa. Pueden ser también jubilados y/o pensionistas. Trabajan también por cuenta ajena. Son de clase media con salarios medios-altos. Están muy centrados en el tipo 2. Es un grupo opuesto al precedente y expresa una lógica de representaciones diferenciada. Las asimetrías son manifiestas.

Los grupos que surgen tienen una gran coherencia y guardan buena correspondencia con los tipos. Se oponen mutuamente. Se corresponden: el grupo 1 con el tipo 1 y el grupo 2 con el tipo 2.

b) La representación del TR: tendencias y grupos

¿Cuáles son las tendencias más remarcables en este ámbito? La primera es la de una visión del TR como algo que tiene sentido, que merece la pena y que, por tanto, puede llenar de satisfacción a la gente; también la de que es algo variado, interesante y que puede prestarse a crear relaciones, así como que ha de ser imprescindible para que funcionen mejor las cosas. Como se ve, estas tendencias no van en la misma dirección que en el TP (necesidad, centralidad, etc., etc.). En el polo opuesto se situarían las orientaciones que las negarían. La idea de que el TR es algo que merece la pena, que puede llenar de satisfacción y que tiene sentido está más presente en las personas mayores, de bajos salarios y categorías. Una visión del TR como imprescindible y necesario para que todo funcione está de nuevo más presente en la gente madura,

mujeres, baja formación y bajos salarios, bajas categorías profesionales y sociales. Pero, y parece una cierta ironía, son los más jóvenes, los hombres y los ocupados con mejor salario, formación y categoría social, etc., los que ven el TR como algo variado, interesante y no necesariamente claustrante. Como se ve el TR como «divertido» está más cerca de quienes menos lo practican; como imprescindible, con sentido, que merece la pena y satisfactorio en quienes más lo «practican». De nuevo aparece la asimetría que surgía en el TP.

Dos son los grupos de representaciones que más destacan por su volumen e identidad. El primero no se representa el TR como variado e interesante. Lo ven, además, como algo aislado de la vida social y claustrante. Con todo, lo consideran con sentido, que merece la pena, pudiendo ser fuente de satisfacción, así como imprescindible para que todo funcione. ¿Quiénes son las personas y los tipos más cercanos a este grupo de representaciones? Se trata de gente que no es joven aunque la edad no es excesivamente significativa. Sí que es característico el género: son acentuadamente mujeres. Su formación es muy baja, así como la clase social o no clasificable. Son amas de casa. Si trabajan lo hacen en jornada variable. Los ingresos que son bajos provienen sobre todo de pensiones. No realizan trabajo por cuenta ajena. Está muy próximo al tipo 1.

Un segundo grupo no encuentra demasiado sentido al TR ni lo ve como algo que merezca la pena. Tampoco es una fuente de satisfacción. Además de que no les parece algo imprescindible para que todo funcione. Con todo, el TR se lo representan algo variado e interesante viéndolo además como posible fuente de relaciones. Son gente joven, menos de treinta y cinco años. Se trata sobre todo de hombres, aunque puede haber también mujeres. Los estudios son más bien altos, el trabajo es de jornada completa y por cuenta ajena. Es un grupo de clase alta o media y tiene ingresos medios o buenos. Como se podía esperar, los tipos más cercanos son el 2 y el 3. De nuevo las líneas divisorias aparecen del mismo lado que en el TP entre los que practican el TR y no lo practican.

c) La representación del TL: tendencias y grupos

Comencemos por las tendencias. Dos son las más destacables. La primera consiste en la visión del TL como interesante, aprovechable, satisfactorio y necesario. Una segunda tendencia se inclina a ver el TL central e importante en el conjunto de las actividades y en particular con relación al TP y el TR.

Surgen dos grupos mayoritarios y bien definidos como soporte de los modos de representaciones del TL. El primero no contempla en absoluto el TL como interesante, aprovechable, satisfactorio y necesario aunque sea importante y central en el conjunto de las actividades y en particular con relación al TP y el TR. ¿Quiénes están más próximos a esta visión? Tienden a ser mujeres, aunque este rasgo no sea demasiado significativo. Sí que se trata de gente de escasa formación, algo mayor, que no trabaja a jornada completa (o no trabaja o busca trabajo), amas de casa y también jubilados. Los ingresos son bajos, así como la clase social de pertenencia. Los tipos que más se les aproximan son el 1, el 4 y el 5. El más alejado es el 2.

El segundo grupo contempla el TL como interesante, aprovechable, satisfactorio y necesario. Además es importante en el conjunto de las actividades y en particular con relación al TP y el TR. También se ve como un medio de entablar relaciones más profundas. Es el grupo que con más sentido positivo percibe el TL. ¿Quiénes son las personas más cercanas a esta visión? Gente joven, menores de cuarenta y cinco pero sobre todo de treinta y cinco años. Ligera tendencia a ser hombres. Estudios altos o muy altos. Trabajan a jornada completa o bien estudian. Trabajan por cuenta ajena o en trabajo propio. Se definen como de clase alta o media. Lo ingresos son medios o medios-altos. La mayor proximidad es al tipo 2.

4.2. Los modos de representación (conocimiento) cotidiano

Por fin, ¿qué decir de los modos de conocimiento cotidiano a partir de la articulación de estas representaciones? ¿Y de los grupos que configuran sus soportes correspondientes? Recordemos que estas representaciones están construidas a partir de las tendencias comentadas precedentemente en cada uno de los ámbitos y sometiendo el conjunto al análisis de componentes. ¿Cuáles son las tendencias más importantes que surgen como pautas de representaciones cotidianas? El esquema de estas tendencias es el siguiente (gráfico 1).

El primer hecho es la gran coherencia que se da entre las tendencias más influyentes. Las representaciones más importantes de cada uno de los ámbitos, ya señaladas en el apartado precedente, van convergiendo en contenidos congruentes para formar las tendencias más densas y explicativas de la articulación

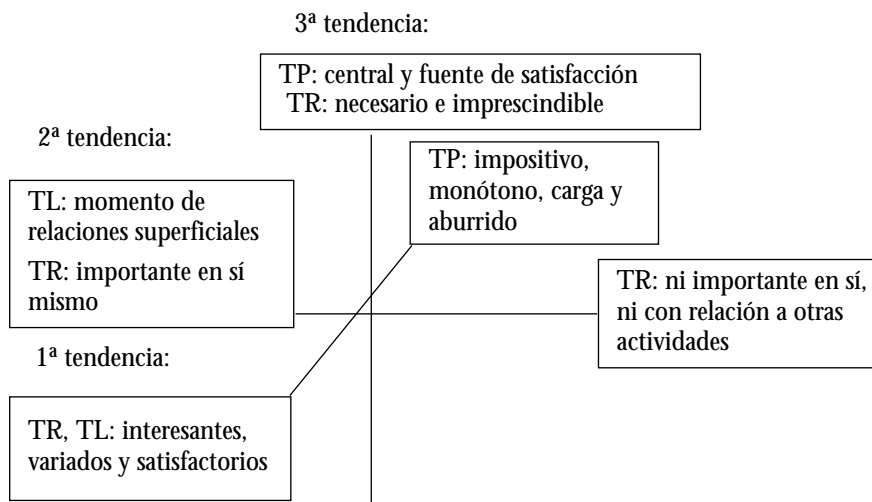


Gráfico 1

de representaciones, o de lo que hemos denominado «modos de conocimiento cotidiano» (evidentemente reducido a las representaciones de los tres ámbitos). Veamos cuáles son los resultados.

Una primera tendencia sitúa en un lado a los que ven el TR y el TL como interesantes, variados y satisfactorios, no contemplando el TP como impositivo. En el lado opuesto los que perciben el TP como impositivo y monótono y el TR y el TL sin interés, monótonos y nada satisfactorios. Se trata, pues, de un eje que habla del interés, variabilidad, satisfacción y de la no imposición versus la monotonía e imposición del conjunto de los ámbitos.

Una segunda tendencia es aquélla en que el TR es visto como importante en sí y con relación a otras actividades, y el TL es contemplado como un momento de relaciones superficiales.

Una tercera tendencia hace coincidir, en uno de sus polos, la visión del TP como central en la vida de la gente y como fuente de satisfacción con la del TR como necesario y del que no puede pasarse. Su negación define el otro polo.

4.3. Los grupos (de los modos) de representación a partir de estas tendencias

Un primer grupo contempla el TR como rutinario, como una actividad que no permite conocer gente y no absorbente. Pero es, con todo, percibido también como importante cara a las otras actividades, como algo que merece la pena y que puede llenar de satisfacción a la gente. Además es necesario que alguien se ocupe del TR, ya que de él dependen muchas cosas. Este grupo ve el TL como una pérdida de tiempo, no satisfactorio, aburrido y monótono, además de un momento de relaciones superficiales. El TP aparece, aunque con un peso más débil, como personalmente satisfactorio y ocupando un lugar central.

¿Quiénes son los próximos a este grupo? Personas algo mayores, aunque no exageradamente, pero desde luego no jóvenes. Con más posibilidades aparecen también las mujeres. La baja formación es uno de sus rasgos más característicos. No trabajan a jornada completa y por cuenta ajena (más bien a jornada variable) cuando trabajan: lo más normal es no trabajar o buscar trabajo o ser jubiladas. Viven sobre todo de la pensión: los ingresos son medios-bajos.

El segundo grupo se opone frontalmente al primero. No percibe el TR como algo rutinario y permite y da posibilidades de conocer gente y de mantener relaciones y además, de alguna manera, es necesario estar pendiente del TR todo el día. Con todo se reconoce que no merece la pena dedicarse a él o que no llena de satisfacción. No es tampoco más importante que el TL o que el TP. El TL no aparece al grupo como una pérdida de tiempo, tampoco aburrido ni monótono. Puede incluso llenar de satisfacción. Del TP dependen muchas cosas, por ejemplo, el dinero. No se percibe como algo que suponga docilidad o imposición. Tampoco se ve rutinario y monótono. Pero no es necesariamente satisfactorio y tampoco ocupa necesariamente un lugar central en la vida de la gente.

¿Quiénes son las personas vinculadas a estas características? Los jóvenes (en particular menores de treinta y cinco años). Se trata sobre todo de hombres, con estudios superiores, que trabajan a jornada completa o parcial (o que son estudiantes). La forma de ingresos (aunque sin demasiado peso) es el trabajo por cuenta ajena o por cuenta propia. Se autodefinen como clase media y con ingresos medios-altos.

Un tercer grupo es algo más indefinido y sobre todo se puede considerar participante de las características de los dos precedentes. Lo mismo ocurre con su posición social. Su identidad aparece algo diluida.

5. Reflexiones finales

¿Qué afirmar, para concluir, de la relación entre los grupos de los modos de conocimiento cotidiano descubiertos y los tipos iniciales? Hemos de tener presente que la construcción de los tipos estaba basada en una muestra estadísticamente representativa y que las tendencias y los grupos se han elaborado a partir de una muestra sobre los tipos, mucho más reducida y desde luego no representativa estadísticamente. El proceso de construcción de tendencias de las representaciones en cada ámbito y de su articulación y el de grupos de representaciones es un proceso de simplificación y de reducción de variables y de muestra (simplicación de ítems en función de los más explicativos y portadores de mayor varianza acumulada con una muestra sobre los tipos elegidos y en determinadas zonas de la población total). Ello ha podido ocasionar que no se haya reproducido, en los contenidos y variedad de los grupos o modos de representaciones, el mismo grado de sutilidad y variedad que en los tipos.

La constancia, con todo, en la aparición tanto en la representación de cada ámbito como en la de su articulación de dos permanentes y consistentes grupos muy definidos y opuestos como de otro no tan identificable y con características de representaciones sociales «mixtas» de los dos grupos básicos hace que nos afirmemos en que este proceso de reducción es un hecho real. Es pues posible a partir de los datos que, aunque los tipos de base de modos de vida cotidiana sean diversos (hemos hablado de cinco), el mundo de las representaciones no sea tan variado, ni en cada ámbito ni en su articulación. Dos grupos de representaciones en cada ámbito se corresponden sistemáticamente con dos de los tipos básicos, el 1 y el 2.

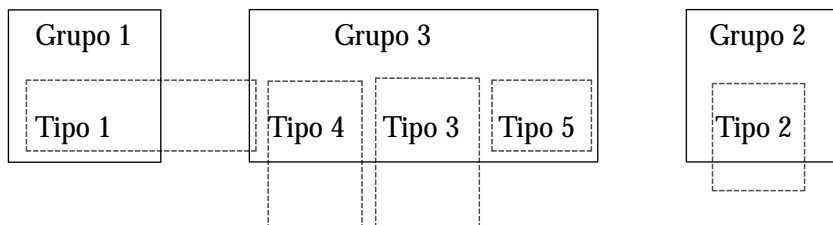


Gráfico 2

Lo interesante es que los contenidos de sus respectivas representaciones o de conocimiento cotidiano de los ámbitos y de sus articulaciones parecen, de una manera constante, «traicionar» sus «contenidos infraestructurales (en realidad es parte de la existencia), al no representarnos como más valorado o central aquello a lo que con más tesón necesario nos dedicamos en una manifiesta dislexia social entre realidad y representación. El gráfico 2 muestra las proyecciones mutuas o las correspondencias entre tipos y grupos.

Bibliografía

- DOISE, W.; CLEMENCE, A.; LORENZI-CIOLDI, F. (1992). *Représentations sociales et analyse de données*. Grenoble: Presse Universitaire de Grenoble.
- FLICK, U. (1994). «Social representations and the social constructions of everyday knowledge: theoretical and methodological queries». *Social Science Information*, 33, 2.
- JODELET, D. (1989). *Les représentations sociales*. Paris: PUF.
- MOSCOVICI, S. (1976). *La psychanalyse, son image, et son public*. Paris: PUF.
- (1987). «Answers and Questions». *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 17: 513-519.